

CAPITULO 6

La crisis financiera y económica de 2008/2009

La magnitud de la crisis financiera y económica que estalló en los Estados Unidos en septiembre de 2008 ha tenido impactos y consecuencias de tanta profundidad que se la equipara con la Gran Depresión de 1929-1933. Las estimaciones de diversos analistas sobre la profundidad del derrumbe llevan a pensar que la recesión mundial podría extenderse hasta fines del 2010 o principios del 2011 y, en todo caso, que la salida a la crisis no será nada fácil. El hundimiento de bancos, bolsas y mercados inmobiliarios ha provocado una profunda contracción del crédito y ha afectado a la mayoría de las empresas del planeta. Ello ha resultado en una reducción del empleo y de las inversiones en casi todos los países, así como una abrupta caída en las tasas de ganancia y un descenso en la producción y el comercio globales. No hay duda de que se trata de una enorme crisis pero queda abierto el interrogante de si es tan profunda y desgarradora como las mayores crisis del pasado, tema sobre el cual regresamos al final de este capítulo.

El colapso financiero de 2008 y 2009 fue inesperado y abrió una multitud de preguntas sobre sus causas, especialmente por haber explotado precisamente dentro del mercado bancario de Nueva York, el más grande y dinámico del mundo. Un buen número de economistas había previsto la posibilidad de nuevas crisis en los países de periferia, pero pocos anticiparon quiebras en los principales centros financieros de los Estados Unidos y Europa. ¿Por qué se produjeron pánicos y quiebras tan fuertes en los

dos mercados financieros más globalizados y más estrechamente vinculados, Nueva York y Londres? ¿Había factores comunes que llevaron al desbarajuste en estas *capitales del capital*¹? Sin duda, existían lazos financieros especialmente estrechos entre ambos, pero el tamaño colosal del colapso y su rápida difusión a todos los demás mercados financieros del mundo sugiere que existían causas más amplias.

A estas alturas, resulta evidente que la revolución financiera de nuestra época está estrechamente relacionada – en todos lados- con la globalización económica y con la aplicación de las nuevas tecnologías de información. La velocidad y multiplicidad de las transacciones en los mercados financieros inevitablemente multiplican los riesgos: la crisis contemporánea ha demostrado de manera dramática que se careció de una falta de adecuación a estas *nuevas condiciones* por parte de los organismos de supervisión bancaria y financiera a nivel nacional e internacional. Desde este punto de vista, las causas del colapso están ligadas directamente con las fallas de los directivos de los grandes bancos centrales, del FMI, del BIS y de múltiples organismos reguladores que no anticiparon las consecuencias de la desregulación financiera mundial en una época de transformación de las tecnologías de información. No redujeron los peligros en ciernes ni evitaron los inmensos daños económicos y sociales que ha provocado la crisis financiera mundial, razón por la cual su desempeño debiera estar sujeto a detalladas investigaciones analíticas e incluso procesos jurídicos. A ello se agrega la responsabilidad de las firmas de inversión y bancos globales cuya opacidad contribuyó a crear gigantescos mercados en las sombras (*shadow banking*) que operaban como una especie de agujero negro en la economía financiera.

¹ Tomamos la expresión del excelente libro de Youssef Cassis, *Capitals of Capital: A History of International Financial Centres, 1780-2005*, Cambridge University Press, 2006.

Desde una óptica más bien macroeconómica, numerosos analistas se han preguntado: ¿Tiene esta crisis orígenes en los crecientes desequilibrios mundiales entre ahorro, inversión y consumo? Los interrogantes se centran especialmente en los desequilibrios en las balanzas de comercio y de pagos de los Estados Unidos. Es sabido que desde hace más de un decenio, las tasas de ahorro en Asia son muy altas y proporcionan una cantidad enorme de fondos que alimentan los mercados crediticios en los Estados Unidos, lo cual acentúa las tendencias hacia un descomunal aumento de consumo y de endeudamiento de las familias en ese país.² Pero ¿resulta convincente echarles la culpa a los países asiáticos cuando la crisis se generó y estalló en los mercados de Nueva York y Londres?.

(Para seguir leyendo recomendamos adquirir el ebook de Carlos Marichal, *Nueva Historia de las Grandes Crisis Financieras, 1873-2008*, en Editorial Debate (Web site: <http://www.megustaleer.com.mx/ficha/9789871786633/nueva-historia-de-las-grandes-crisis-financieras>).

² En su libro, *Fixing Global Finance*, (2008), Martin Wolf, – largo tiempo editor asociado del *Financial Times*- insiste que la solución consiste en que los asiáticos invierten más en sus propios países y no en los Estados Unidos. Pero no propone medidas para reducir la opacidad de los bancos globales.